



Serie
Masaoka Shiki

La luna del concurso de versos

句合の月
正岡子規

蛍の夢



Colección
Hotaru no yume

**LA LUNA
DEL CONCURSO
DE VERSOS**

Masaoka Shiki

**LA LUNA
DEL CONCURSO
DE VERSOS**

© De la edición, traducción y portada: Antonio Jesús Ramírez Pedrosa.

La senda del haiku, 2026.

<https://lasendadelhaiku.com>

La luna del concurso de versos.

Masaoka Shiki.

Primera publicación, 10 de noviembre de 1898 en el volumen 2, nº2 de la revista *Hototogisu*.

Fuente original en:

<https://www.aozora.gr.jp/cards/000305/card50381.html>

Obra publicada para la colección *Hotaru no yume* de La senda del haiku, proyecto vinculado a la Asociación Cultural Yume.

Editado en Córdoba, 2026.

De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente sobre propiedad intelectual, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra. La infracción estos derechos puede ser constitutiva de delito.

句合の月



Me han hecho llegar los temas para el *concurso de versos*¹. El primer tema que aparece es *la luna*. En general, entre todos los de las cuatro estaciones, no existe ninguno tan amplio y vago como el de la luna. No admite comparación con las flores o la nieve.

Esta noche, tal vez debido a que tengo algo de fiebre, siento malestar. Por ello, con la intención de componer los versos para el concurso estando recostado, me cubro con el futón y, mientras sostengo el termómetro en la axila, comienzo a reflexionar sobre versos dedicados a la luna.

Ante todo, el hecho de que tendría un rival hacía sentir más pesada la responsabilidad, pero también

¹ Kuawase (句合), se refiere a un encuentro/certamen poético en el que los participantes se dividen en dos equipos y emparejan sus versos para ser juzgados por un árbitro. No es un simple certamen como el que conocemos en occidente, sino algo más próximo a un duelo o competición.

suponía un estímulo. Si el juez hubiera sido otra persona, quizá habría ideado desde el principio un concepto fantástico, como ascender al Palacio de la Luna en compañía de la princesa Kaguya², o permanecer en pie en la cima de una montaña recóndita, sin personas ni casa alguna, contemplando la luna mientras el viento agita mi cabello desgredado. Sin embargo, dado que el juez es Hekigotō³, decido desechar la fantasía y proceder, en la medida de lo posible, con realismo⁴. No es que pretenda deliberadamente adecuarme a su gusto, pero uno acaba adaptándose de forma natural.

La primera idea que me viene a la mente es la de verme caminando, en una noche de luna clara, por una senda que bordea un bosque y donde por un lado se abre el campo. Quizá, debido a que estoy pensando “realismo, realismo” por eso imagino una escena tan ordinaria. Sin embargo, puesto que si el paisaje es demasiado amplio se aleja del realismo, pienso en describirlo de forma un poco más concreta y detallada: un lugar donde la luna titila oculta tras las hojas de los

² Referencia al *Taketori Monogatari* (El cuento del cortador de bambú), una de las narrativas en prosa más antigua de Japón. Kaguya es una princesa de la luna y Shiki utiliza su imagen como el arquetipo de la fantasía clásica y romántica, que decide rechazar en este caso dada la persona que evaluará los haikus en el encuentro poético.

³ Kawahigashi Hekigotō (1873-1937), fue uno de los dos grandes discípulos de Shiki. Era conocido por un estilo más innovador y, en ese momento, alineado con la búsqueda del realismo de Shiki.

⁴ En esta publicación utiliza shajitsu (写実) en lugar de shasei (写生) término que popularizó para referirse al boceto de la realidad.

árboles, quiero decir: el autor pisa la sombra de los árboles del bosque mientras mira a su derecha la luna que titila tras el follaje y, por mucho que avance y avance, la luna permanece oculta tras las hojas y no llega a iluminar de lleno su propio rostro. Considero este tipo de atmósfera, pero como el tiempo en el que ocurre es demasiado extenso no me resulta apto para un haiku; de modo que regreso de esa ilusión.

En el jardín de mi casa hay un roble⁵. Puesto que siempre observo el paisaje en el que la luna se oculta en él y tiembla a través de las hojas, pienso en utilizar esta imagen e intento componer:

葉隠れの月の光や粉碎す

hagakure no tsuki no hikari ya funsai su

Oculta en las hojas
La luz de la luna
hecha pedazos.

Al recitarlo por segunda vez, siento que era un verso disparatado. Por lo tanto, lo abandono y regreso de nuevo a la senda junto al bosque que imaginaba antes. Y en esta ocasión, renuncio a lo oculto tras el follaje y me centro en la idea de ir pisando sobre las sombras de los árboles del bosque mecidas por una brisa

⁵ Concretamente se refiere en el texto original al roble de *shii*, un árbol de hoja ancha similar al roble común o al castaño y un famoso hospedador natural de la seta *shiitake*.

ligera. Debido a que finalmente no consigo convertirlo en un haiku, acabo adentrándome en el sendero del interior del bosque. Allí, dado que las ramas de los cedros cubren el cielo y la luz de la luna no se filtra salvo como diminutos puntos, el camino está oscuro. De pronto, aparece un hueco entre los cedros e ilumina con claridad un espacio de la medida de un tatami⁶. A partir de este pensamiento escribo:

ところどころ月漏る杉の小道かな

tokorodokoro tsuki moru sugi no komichi kana

Aquí y allá,
sobre la senda de cedros,
se filtra la luna.

pero, sorprendido de lo excesivamente vulgar que me resulta mi propio verso, salgo por tercera vez al sendero que bordea el bosque.

En esta ocasión, tengo la sensación de estar regresando de un festival rural, llevando con indiferencia un paquete de hoja de bambú con *moburizushi*⁷, atado con

⁶ Unidad de medida estándar para las habitaciones en Japón, que suele tener forma rectangular 90cm x 180cm, lo que podría aproximarse por 1,62 m².

⁷ *Moburizushi* (もぶり鮓) es un término dialectal de la región de Matsuyama. Es arroz avinagrado mezclado con pescados locales y verduras, muy típico de los festivales.

un *tenugui*⁸ que está a punto de soltarse y caerse, y con la apariencia de ir bastante borracho, voy caminando con paso vacilante, pisando las sombras de los árboles. Al mirar hacia el lado izquierdo, el arroz en los arrozales infinitos ha madurado tornándose amarillo y, dado que la luna ilumina con su brillo intenso, en medio de la quietud parece verse incluso cómo las espigas de arroz se mecen levemente. Tengo una buena sensación.

Sin embargo, la idea se vuelve demasiado amplia y, dado que no tengo por dónde agarrarla, ni siquiera intento convertirla en un haiku. Entonces, vuelvo a mí mismo y reflexiono.

Tras pensarlo, comprendo que, al no haber podido alejarme de la sombra de los árboles hasta el momento, he estado yendo y viniendo por el mismo camino, exactamente como si hubiese sido hechizado por un zorro⁹. Así que decido abandonar el bosque con determinación y dirigirme a la orilla del agua.

En mi mente, represento un lugar cercano a la desembocadura de un río tan ancho como el mar. Es un sitio que, aunque jamás he visto, lo imagino como si

⁸ *Tenugui* (手拭) es una toalla tradicional de mano hecha de algodón. Se caracteriza por no tener ningún grabado y por su ligereza. Puede ser utilizado como toalla de mano, pañuelo, paño para secar utensilios de cocina, bandana...

⁹ En Japón, el zorro (狐に, *kitsune*) es un animal mágico capaz de crear ilusiones. Se decía tradicionalmente que cuando alguien se perdía en el bosque, caminaba en círculos o perdía la noción del tiempo y el espacio, era porque un zorro lo había hechizado.

fuera el río Yangtsé. En ese río flota una pequeña embarcación. Por supuesto, es un paisaje de noche iluminada por la luna y las olas, al reflejar su luz, centellean. Hay una claridad como si fuera de día. Debido a ello, se alcanza a ver incluso una pequeña embarcación que se encuentra lejos.

Así, me decido a componer un verso sobre el hecho de que esa pequeña embarcación se va alejando gradualmente hasta que finalmente deja de verse. Pero no puedo lograrlo. Sin embargo, dado que la pequeña embarcación aún no ha desaparecido, me es posible verla flotando como si no hubiera gravedad. Posee un aura como de una barca celestial. Pero, puesto que las descripciones idealistas del tipo “*barca celestial*” no son aceptables para el realismo, reflexiono sobre otros temas sin poder apartar de mi cabeza esa sensación.

Al poco tiempo, surge:

酒載せてただよふ舟の月見かな

sake nosete tadayou fune no tsukimi kana

Cargando sake
una barca a la deriva:
contemplar la luna¹⁰.

¹⁰ El *tsukimi* (月見) es la contemplación de la primera luna llena de otoño, un momento que invita a la pausa y a la contemplación, a la consciencia de la belleza de aquello que nos rodea y que se impregna con su luz.

Este verso (aunque visto a posteriori es un verso terrible¹¹), ahora mismo me parece algo que, en cierto modo, forma un haiku; por lo que, aunque no estoy satisfecho, considero si debía dejarlo como el definitivo.

Llegados a este punto, me siento fatigado de tanto pensar. Sin embargo, recuerdo que en la reunión de días pasados tratamos el tema de la luna y, sin siquiera pensar, surge el verso:

鎌倉や畠の上の月一つ

Kamakura ya hatake no ue no tsuki hitotsu

Kamakura...
Solitaria la luna
sobre los campos.

Aunque es un verso con cierto aire aficionado, parece mejor que el verso de “*cargando sake*”. Que sea peor el resultado que un verso de *unza*¹², a pesar de haber pensado tanto, es demasiado lamentable, así que comienzo a pensar de nuevo. En este momento, recuerdo que tenía

¹¹ Es probable que Shiki considere este verso como terrible debido a que la combinación del sake con la barca y la luna es una mezcla vulgar, muy trillada (*tsukinami*, 月並み), de los eventos de haiku mensuales, lo que suponía una imagen estereotipada de “elegancia” ligada a la poesía tradicional china, concretamente a la figura de Li Bai.

¹² *Unza* (運坐) es una reunión o sesión de poesía presencial donde los participantes se sientan en círculo y componen versos *in situ* (a menudo con temas por sorteo o que van cambiando). Implica rapidez y espontaneidad, de ahí que, por lo general, estos versos sean “peores” que aquellos que se escriben desde la reflexión del escritorio.

el termómetro puesto en la axila, así que lo saco y miro. No tengo más que treinta y ocho grados¹³.

En esta ocasión asciendo a una alta torre en la orilla del río. Al contemplar la superficie del río a lo lejos, la orilla opuesta se muestra borrosa, como si fuera bruma. No se distingue si es real o no. Se percibe un único punto de luz de una lámpara, quizás de alguna casa en la orilla opuesta. La marea está ahora completamente plena, a punto de desbordarse. La atmósfera se asemeja a la de la poesía china y no llega a convertirse en un haiku. De repente, una pequeña embarcación (otra vez una pequeña embarcación) aparece desde entre los brotes de caña de la orilla opuesta. Entonces, recuerdo el pasaje en el que Song Jiang¹⁴ cruza el río Xunyang¹⁵. Esto se debe a que, cuando leí *Suikoden* el año pasado durante una recaída de mi enfermedad, sentí interés por el paisaje que se describe como:

“Al mirar al frente, todo lo que se veía eran brotes de caña en un gran río, con aguas turbulentas y agitadas. Justo al llegar a la orilla del río

¹³ Aunque pueda sorprender cierta normalidad ante una fiebre próxima a los 38°C, cuando hoy en día sería algo de lo que preocuparse, debemos tener en cuenta que Shiki padecía tuberculosis, por lo que esa temperatura para él podría ser algo rutinario.

¹⁴ Song Jiang, Sōkō (宋江), es el protagonista principal de la novela clásica china *Suikoden* (*A la orilla del agua*). Es el líder de los 108 forajidos del monte Liang.

¹⁵ Río conocido en japonés por Jinyōkō (潯陽江), es un tramo del río Yangtsé cerca de Jiangzhou y se cita en esta obra como referencia al momento en el que Song huye de sus perseguidores y se encuentra acorralado en el río.

Xunyang, se oyeron gritos desde atrás, las antorchas brillaban desordenadamente y el silbido del viento se aproximaba...”

Con esto, pensado que sería fascinante si pudiese convertir en haiku un entorno, a partir de la asociación con el paisaje fluvial, represento mentalmente la escena de que intento escribir como:

“Solo se ve, en medio de la espesura de juncos y cañas, silenciosamente, salir remando de repente una pequeña embarcación”.

Dado que esta atmósfera tampoco llegó a convertirse en haiku el año pasado, no me fuerzo a pensar más en ello. La asociación de ideas se expande gradualmente: la embarcación sale hacia la mitad de la corriente y el barquero entona una canción de barco:

*“Este viejo creció a la orilla del río
no disfruta de amistades,
solo ama el dinero...”*

Y cuando termina de cantar la parte:

*“Anoche el dios Huaguang vino a mi encuentro
y al partir, le arrebaté un ladrillo de oro”,*

soltó el remo.

Después, estoy tentado de pensar en la escena donde el barquero amenaza a Song Jiang diciendo cosas incomprensibles como

“¿Quieres comer *bantōmen*?
¿O quieres comer *wonton*?”¹⁶.

Sin embargo, dado que esto se aleja cada vez más del realismo, cambio completamente mi idea y pienso en decidir cruzar por allí cumpliendo la función de un mensajero. Con la intención de probar a condensar en diecisiete caracteres esa idea, escribo:

急ぎの使ひで月夜に江を渡りけり

isogi no tsukai de tsukiyo ni kō wo watari keri

Haciendo de mensajero.

En la noche de luna
cruzo con prisa el río.

pero tras repetir insistentemente “*haciendo de mensajero, haciendo de mensajero...*”, sin poder lograr nada, regreso de nuevo a la torre junto al agua. Sin embargo, no puedo sacar de mi cabeza la novela *Suikoden*. En esa torre, Song Jiang estaba bebiendo vino. Dai Zong

¹⁶ Estas referencias a platillos parecen estar relacionadas con códigos de tortura y ejecución que usaban los piratas de río en la novela *Suikoden*, donde *bantōmen* hacía referencia a una muerte a cuchillo, mientras que con *wonton* se referían a una muerte ahogados tras ser tirados al río atados de pies y manos. De ahí que Shiki dijera que son “cosas incomprensibles”.

también está allí. Incluso Li Kui también está¹⁷. Pienso en expresar esta escena con cierta elegancia, pero no puedo hacer nada. Después, asocio con la escena en la que Song Jian graba un poema en la pared. Dado que tampoco resulta en un haiku, a partir del poema que grabó, pienso en un banquete de despedida. Y, al hacerlo, ya no eran chinos, sino que la escena cambia a la de unos estudiantes japoneses despidiendo a un amigo. Pruebo incluso a introducir una danza de espadas, pero sigo siendo incapaz de escribir un haiku.

Mientras doy vueltas a esto, surge:

海楼に別れを惜む月夜かな

kairō ni wakare wo oshimu tsukiyo kana

Triste despedida
en la torre frente al mar...
Noche de luna.

Intento decidirme por este. Aunque no me convence. Cuando algo es simplón, es simplón.

Al pensar si “*torre frente al mar*” funciona, efectivamente, me doy cuenta de que no funciona. Así, si asumo que lo que no encaja es estar dentro del edificio durante una noche de luna, basta con ir fuera:

¹⁷ También nombra a otros protagonistas de la novela *Suikoden*, compañeros de Song Jiang.

栈橋に別れを惜む月夜かな

sanbashi ni wakare wo oshimu tsukiyo kana

Triste despedida
sobre el muelle...
Noche de luna

En ese momento, siento que se trata de un paisaje de Kobe y, de algún modo, no termina de convencerme. Así que lo traslado al Muelle Inglés¹⁸ de Yokohama e intento convertirlo en una escena de despedida de alguien que viaja a Occidente. Sigue sin convencerme. Por tanto, imagino por un momento el paisaje de un barco extranjero anclado lejos, en alta mar, en la noche de luna... Pero al no estar seguro de esto, vuelvo al muelle.

La razón por la que el verso del muelle no termina de convencerme es porque resulta excesivamente insípido. Buscando en añadir ahora un poco de color, concibo la escena de un hombre y una mujer tristes por su despedida en el muelle.

La mujer permanece de pie, pegada al hombre. En su interior, guardando silencio sin pronunciar una sola palabra, parece haber un sufrimiento indescriptible. El

¹⁸ Igirisu Hatoba (イギリス埠頭場): "Muelle Inglés". Era el nombre popular del muelle occidental (el actual Zō-no-hana o Nariz de Elefante) en el puerto de Yokohama, centro de la actividad extranjera.

hombre también se muestra abatido. Sin que nadie se percatara, le aprieta la mano con fuerza. Inmediatamente, él sube a la barcaza. La mujer permanece de pie sin hacer el menor movimiento.

Así que pruebo a escribir lo siguiente:

栈橋に別れを惜む夫婦かな

sanbashi ni wakare wo oshimu fūfu kana

En el muelle
la triste despedida
de una pareja.

pero me falta la luna... Esta vez, imaginando el puerto de Mitsu, en mi tierra natal, pienso en situar la despedida en la orilla, donde rompen las olas. Aunque tampoco logro expresarlo.

Finalmente, escribo el verso:

見送るや酔のさめたる舟の月

miokuru ya yoi no sametaru fune no tsuki

Una despedida...
Pasada ya la borrachera,
la luna desde la barca.

Aunque, en realidad, es un verso que carece de brillantez, pienso que, en contrapartida con los demás, tampoco tiene grandes defectos, así que me decido por este.

Hasta la fecha, nunca había pensado durante tanto tiempo para componer un solo verso. Si bien pensar en exceso probablemente no produzca buenos poemas, tengo la sensación de que esto constituye una disciplina formidable. En lo sucesivo, si dispongo de tiempo, quisiera intentar reflexionar de esta forma.

Comentarios a esta obra de Shiki

En cuanto descubrí este trabajo del maestro en Aozora, sentí el impulso de traducirlo y estudiar los haikus que compuso, así como acompañar ese razonamiento creativo para obtener el haiku final que presentaría a ese encuentro de haiku.

Sintiéndome fuertemente representado por esa manera de construir el poema, pensé que esta obra podría ser un gran ejemplo para los autores y autoras de nuestro Círculo de haiku en *La senda del haiku* con el fin de que les sirva como referencia para abordar todos los retos que proponemos cada semana basándonos en algún tema o término estacional. Tener estas reflexiones de grandes referentes del haiku, como lo es Masaoka Shiki, es una excelente manera de seguir mejorando y puliendo nuestra voz y los procesos creativos que nos permiten darle forma a nuestros versos.

Espero, querida lectora, querido lector, que esta obra te haya servido para despertar un proceso ordenado de creación poética. O, en su defecto, que haya servido para que puedas acercarte un poquito más a cómo la mente del maestro funcionaba cuando intentaba meditar sus versos.

Antonio J. Ramírez Pedrosa

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, de corazón, a todas las personas que confían en nosotros cada semana, que siguen compartiendo sus obras en nuestros retos, permitiendo que su voz se convierta en la voz del grupo, cediendo su percepción de la realidad para aprendizaje del resto y motivando a los demás miembros, nuevos o veteranos, a seguir creando.

También queremos dar las gracias a las socias y socios de la Asociación Cultural Yume, quienes dan vida a este especial proyecto.

Y en especial, a nuestras y nuestros mecenas: Alfonso Portillo de Gea, Alvaro Davila, Aurora Gil Bohórquez, Azucena Ruiz Fernández, Braulio García Suárez, Carmen Ramírez Pedrosa, Eva Luna Viñas Martínez, Francisco Barrios, Francisco Javier Pastor Gómez, Iliana Restrepo, Isabel Gómez Sanjuan, Isabel Pedrosa Pedrosa, Javier Costa Rocha, Javier Lara Cardador, Jorgelina Hazebrouck, Jovita Briones Barbadillo, Julia Agosti, Kohaku, Luly de la Cruz, Maria Garrido 2020, María Victoria Antoni Piossek, Miguel Garrido de Vega, Norbert Froufe González, Óscar Cuevas Benito, Rosa Ruiz Pérez, Santiago Kō Ryū Luayza, Sara Elena Mendoza Ortega, Tomás Mielke, Tomás Sard Peck, Vicent Cabo Roig, Victoria

Eugenia Gómez Sánchez, quienes nos apoyan cada mes para que todas nuestras iniciativas sigan creciendo.

Esperamos que disfrutéis con esta obra publicada bajo el sello de La senda del haiku y que sirva para que apreciéis los detalles de este camino.

Descubre más obras como ésta, gratis y con
acceso universal en:

<https://lasendadelhaiku.com/hotaru-no-yume>